

El Malestar en la Cultura del psicoanálisis

**René Epstein
Carlos Rozensztroch**

Una de las cuestiones que genera malestar en la cultura del psicoanálisis es el lugar que este debe ocupar, con su antipositivismo y absoluta oposición a la omnisciencia.

Pensar un lugar especial para el psicoanálisis dentro del campo del conocimiento cierto, objetivo, veraz, por no decir científico, requiere que le otorguemos una fuerte consideración a la complejidad de sus fundamentos centrales: la metapsicología, la dialéctica de las series complementarias, las tres servidumbres del yo, el monismo ontológico y el dualismo pulsional, y el conflicto ¹, nos “garantizan” un lugar en la naturaleza de lo perecedero y de lo perenne como única especie que tiene o produce una cultura.

El psicoanalista deviene maduro como persona, en su singularidad, desde su familia, y con las ideologías y teorías prevalentes. Se constituye en su sociedad, en su institución, inmerso en sus políticas. Las categorías conceptuales que se usan para funcionar dentro de éstos sistemas le otorgan un cúmulo de vivencias y experiencias, ideas definidas y acciones específicas (dentro de lo esperable), que contribuirán para que se constituya su perfil ético no solo como lo axial de su ser sino también como un observable para los otros.

o ético tiene que ver con el malestar freudiano, así como que la ética que se deriva del psicoanálisis es un aporte esencial, pero no desde lo moral sino desde el conocimiento. Y es fácil prever la complejidad de abordar esta cuestión desde adentro de las instituciones, y desde la propia complejidad del campo de la cultura. Por de

¹ Que Bion complejiza al punto de plantear que el conflicto es entre 6 vínculos y antivínculos, L, H y K y -L, -H y -K.

pronto es casi imposible de soslayar en ellas la multiplicidad y diversidad de ideologías, teorías y concepciones.

Si bien siempre se consideró un éxito de la humanidad la posibilidad de sostener el impulso a la tendencia gregaria, sabemos del inmenso costo que esto ha tenido para el respeto por la singularidad o las diferencias grupales. Freud (1930), al correr de la pluma nos lo enseña en su trabajo: *“Las dos aspiraciones, de dicha individual y de acoplamiento a la comunidad tienen que luchar entre si y en cada individuo, y los dos procesos, el desarrollo del individuo y de la cultura, por fuerza entablan hostilidades recíprocas y se disputan el terreno”* (pág. 136).

¿Cuál será el significado del sentimiento “dicha”, viendo la hostilidad con la que se encara la falta de acuerdo y homogeneidad de los componentes de los diversos territorios y sistemas? Es muy difícil para la singularidad de un analista procesar su propia experiencia personal ya que debemos reconocer que *“también la comunidad plasma un superyó bajo cuyo influjo se consume el desarrollo de la cultura”* (pág.136, *op.cit.*), aquí psicoanalítica ². Por suerte a nivel de la cultura y las instituciones se conservan los reductos de docencia de todas estas posiciones e influencias, y la multiplicidad de ofertas que intentan darles continuidad ³.

Ahora bien. Si ya es difícil para el analista sostener un “bienestar” en su institución, imaginemos la problemática existencial que se le enfrenta ante su ética, es decir, la ética del psicoanálisis, cuando está inmerso, él, su familia y sus pacientes en el modelo social al que teóricamente debiera integrarse e integrarlos, para además agregar su aporte a la cultura actual. La multiplicidad de choques es sumamente explosiva como para favorecer una iniciativa del Ser singular, con el desmadre del

² Esto ha sucedido en nuestra institución en todas las épocas. por ejemplo en el origen de APdeBA ya Freud había sufrido un cierto desplazamiento “constitucional” del *corpus* teórico proveniente principalmente de Klein, luego fue atravesada la institución por los post kleinianos para finalmente, hoy día encontramos con una fuerte influencia de la escuela francesa.

³ Si bien es innegable que puede ser argumento para una escisión.

respeto por lo privado: se está buscando que prime el Ser aislado, individualista como mecanismo de sujeción.

Surge una cuestión: desde el conocimiento ¿se podrá lograr una posición para el psicoanálisis como disciplina que se incluya como ciencia “humana”, “social”? ¿O en realidad habrá que pensar en abrir una categoría nueva, la de disciplina de la individualidad con “identidad” propia? Y en este último caso ¿esto incluiría pensar en las características de una individualidad, vinculada también a una inscripción en las ciencias biológicas, como nos invitan a hacerlo las neurociencias (Kandel, 1999). A su vez, si esto se pudiese pensar, luego, ¿lo rechazaremos calificándolo como una maniobra seductora del conocimiento científico “moderno”, atacando al sujeto?

Si bien Freud alerta sobre las dificultades de compatibilizar ideas o conceptos devenidos del descubrimiento de lo psicoanalítico a las condiciones estructurales de la sociedad, el agua que ha corrido en estos setenta años ha arrastrado conceptos de ambos mundos, el mental singular y el social, a un cauce que no planteamos ni como común ni como homogéneo pero sí con elementos interactuantes y así debieran ser estudiados (podemos renunciar por ahora a la inclusión de las “neurociencias”).

Entonces en los “bordes”, ser productores de conocimiento no nos ubica automáticamente. Incluir simplemente al psicoanálisis dentro de los márgenes actuales de las ciencias humanas, o aun las sociales, implicaría renunciar a los conceptos fundamentales que ya señalamos y, aun, a las raíces de la simbolización, lo que nos aleja de abordar lo psicosomático. También consideramos que está en juego definir si hay o no una “elección” que realiza el sujeto, elección de su discurso, si se quiere, que incluye como parte de su individualidad, lo originario, lo “dado”, lo que está más allá de lo más contingente.

Freud (1930) nos señala: “...*el diagnóstico de las neurosis de la comunidad choca con una dificultad particular. En la neurosis individual nos sirve de punto de*

apoyo inmediato el contraste que separa al enfermo de su contorno, aceptado como "normal". En una masa afectada de manera homogénea falta ese trasfondo; habría que buscarlo en otra parte. Y por lo que atañe a la aplicación terapéutica de esta intelección, ¿de que valdría el análisis mas certero de la neurosis social, si nadie posee la autoridad para imponer a la masa la terapia? ” (pág.139).

Se planteaba en nuestro foro pre-simposio: “Sesenta años después, nuestra experiencia debería también permitirnos abrir una perspectiva sobre las condiciones socioeconómicas y culturales contemporáneas, sobre cuestiones tales como la globalización, la precarización del trabajo... y de sus efectos sobre el malestar en la subjetividad contemporánea.”. Esto es una invitación que nos ubica en el malestar general, y también en el intrainstitucional que recogió varias menciones en el mismo foro. Pero creemos que de acuerdo a la posición que le demos al psicoanálisis en el campo del conocimiento organizado podemos llegar a enfoques relativamente disímiles.

Recordemos también en el contexto de la presente ponencia, otros dos asertos de Freud (1926): *“El uso del psicoanálisis para la terapia es sólo una de sus aplicaciones; quizás el futuro muestre que no es la mas importante.”* (p.232), y *“...sólo quiero prevenir que la terapia mate a la ciencia.”* (p. 238).

Para nosotros un aporte posible y central del psicoanálisis a la cultura, en cuanto a disciplina o ciencia de la individualidad se puede abordar desde alguna de las ideas y citas que aparecen en un trabajo de Meissmer (2007). Allí este autor plantea postular e incorporar *“...la aceptación de la responsabilidad tanto de los motivos inconscientes como de los conscientes”*. (p. 546) ⁴. Luego cita (p.562): *“El psicoanálisis no puede demostrar qué es bueno o qué es malo, no puede decirle al hombre qué debiera hacer.*

⁴ La aceptación de la posición de Meissmer es parcial por desacuerdo con otras discriminaciones que hace este autor. (La traducción del original es propia.)

La responsabilidad no es un código explícito de conducta sino una forma de enfrentar las ambigüedades que realidad y ideales le imponen...” (Weisman, 1965).

También plantea otras ideas interesantes, en cuanto a considerar al psicoanálisis como normativo. Dice (págs. 560-561): *“Abrir la perspectiva psicoanalítica a consideraciones que tienen importancia ética involucra datos que son tanto objetivos como subjetivos en cuanto a su origen, que no sólo reflejan el carácter único del conocimiento analítico pero lo acercan a ciertos elementos metodológicos de la ética.”* Menciona: *“Bowman (1996) ha hecho notar que el psicoanálisis puede ser llamada una ‘ciencia ética’ sin desconocer su carácter de ser también una ciencia natural.”* Y continúa: *“Wax (1983) entre otros, ha planteado la cuestión de si el psicoanálisis es en algún sentido normativo. Ha argumentado en relación a la teoría edípica, por ejemplo, que un fracaso edípico impide que el niño se desarrolle como un adulto normal... (...) Así, concluye, el complejo de Edipo es más que una buena teoría; es también un modelo de desarrollo psíquico, ‘dado que el complejo de Edipo es una descripción del proceso de desarrollo emocional y psicosexual del desarrollo humano, es intrínsecamente normativo’.”*⁵.

He aquí un buen ejemplo de lo que queremos explorar un poco más en este simposio. Nos ofrece un marco conceptual, un ejemplo de lo que nuestra cultura institucional debe ¿aceptar? ¿promover? ¿tolerar?, para ser fiel al mismo conocimiento que produce: el psicoanálisis sería un conocimiento también codificado, y así puede ser incluido en la cultura.

“Incurrir” en la postulación que el psicoanálisis hace una propuesta “normativa” acerca de lo que el entorno, y en particular la familia, apoyada por lo social, debe “proveer” al niño es trascendente. En este sentido la posición se dirige hacia un juicio de valor general, acerca de que es lo más valioso, o instrumental si se quiere, al mejor

⁵ Esta nomenclatura se refiere a la existencia de “leyes naturales” y no alude a una concepción moral.

estilo positivista, para la “obtención” de sujetos “normales”, por ahora, en el “hasta aquí de la historia”, pero dentro de lo múltiple del conocimiento.

El psicoanálisis hace una predicción social: provee de criterios de valor preventivo, profiláctico, acerca de lo que las ciencias sociales debieran promover a los fines de una mejor organización, cuidar que uno de los malestares en la cultura pueda ser restringido a fenómenos con una predominancia de lo neurótico.

(Esperamos también que esto ayude a entender que si no logramos restringir el malestar institucional a niveles más bien discursivos que actuados o activos, difícilmente podremos aventurarnos fuera de nuestras instituciones para un diálogo que no podemos practicar en un ámbito más chico e inmediato. Y no poder codificar y encuadrar el malestar de la cultura psicoanalítica nos restringirá para asesorar u opinar, y casi nos desautorizaría para participar, por faltar la perspectiva, de una concepción amplia.)

Nuestra propuesta es de orden conceptual: llegar a considerar el Edipo como una formalización normativa del haber cumplido con un trayecto mínimo en el cumplimiento de la psicogénesis (más allá de que no sea la única a atravesar en el desarrollo de lo originario del individuo) se apoya en que instituye la inclusión evidente del conflicto.

Desde aquí tenemos un camino hacia la ética en lo social, pero una ética a ser estudiada desde el individuo, basada en la esencialidad del conflicto en lugar de fundamentarse en la sujeción al discurso ⁶. El conflicto, emocional e intelectualmente inteligible nos acerca a la complejidad que porta y promueve el psicoanálisis y vuelve más sencillo lograr una “filosofía”.

Esto de subrayar esa complejidad de la teoría psicoanalítica, que da lugar a una

⁶ Creemos que uno de los peligros mayores es condensar la noción de conflicto y malestar, ya que pertenecen a dos campos totalmente diversos: el conflicto, básicamente inconciente y más bien económico; el malestar muy vinculado a lo conciente y con fuerte raigambre en lo tópico.

“normativa” y por lo tanto una ética, también nos acercaría a cuestiones que pudiéramos llamar una “publicidad del psicoanálisis”, sin arriesgar acusaciones de arrogancia.

En cuanto a la cultura “posmoderna”, que propone la masificación del individualismo con la excusa de combatir la rigidez del “modernismo”, se confunden las virtudes del conocimiento con su abuso ideológico. Tratamos de defender los valores “positivos” (o “positivistas”) de la comunidad y/o de las instituciones a las que pertenecemos, y al mismo tiempo creemos que hay que tratar de “curarlas”, ya que como dice Freud (1930): “...*Si el desarrollo cultural presenta tan amplia semejanza con la del individuo y trabaja con los mismos medios, ¿no se está justificado en diagnosticar que muchas culturas - o épocas culturales - y aún posiblemente la humanidad toda han devenido ‘neuróticas’ bajo el influjo de las aspiraciones culturales generales?*” ⁷ (pág 139).

Las alternancias sucesivas de “teorías” psicoanalíticas predominantes, ¿revelan progresos fundamentales en la conceptualización, o se están erigiendo, en contraposición con su proclamada oposición al positivismo, en una postura de acumulación y progreso del conocimiento? ¿No ocultan querer generalizar la última presencia llegada al escenario, por razones que aquí no consideraremos? ¿Esta postura hace honor al desarrollo de lo propio del psicoanálisis y su propuesta del “conflicto de ideas” como constitutivo?

Desde los comienzos del Siglo XX y hasta ahora actúa la influencia de lo que Foucault en “Vigilar y Castigar” llama la atención hacia una “tecnología novedosa” que hubo madurado a través de los tres siglos anteriores, “un verdadero conjunto de procedimientos para dividir en zonas, controlar, medir, encauzar a los individuos y

⁷ Y podríamos decir también: y las instituciones y sus grupos (aunque sean mas pequeñas), y más aún, “caracterópatas”.

hacerlos a la vez dóciles y útiles... el Siglo XIX inventó, sin duda las libertades, pero les dio un subsuelo profundo y sólido, la sociedad disciplinaria de la que aún dependemos”
¡Lo que es la polisemia de la palabra disciplina!

La actividad del psicoanalista como tal muestra la posibilidad de tener una posición comprometida, siguiendo lo dicho por Meissner. Pero su producto es hipotético, necesariamente hipotético, por la misma complejidad, pero no es neutra ni escéptica. Sus hipótesis en la sesión son “hechas para ser dadas”⁸, y ello en un ámbito intersubjetivo que se desarrolla en algún consenso, quizás en el registro de una comunidad acerca del valor de la búsqueda de un conocimiento, al servicio de una de las partes de esa intersubjetividad, de esa complejidad.

Creemos que la propuesta de la inclusión de lo complejo, del conflicto, de lo contradictorio, de lo interactivo propio de cada individuo, de la subjetividad, permite un desarrollo que está en la base de una ética que fundamenta el psicoanálisis como teoría del desarrollo y el funcionamiento de la mente, que como práctica ejerce en los consultorios y que puede proponer a la cultura como conocimiento con un modelo dinámico.

Esto se diferencia de la cultura de la “falta” y la aceptación de la “duda” como alternativa al modernismo (v. Y. Stavrakakis 2007). Estamos hablando de una ética que se refiere específicamente a la importancia de lo emocional en los procesos judiciales, pero pensando en una entidad aun más comprensiva, que incluye la dialéctica del individuo todo, desde la complejidad de la psicogénesis en simultánea interacción con la dialéctica pulsional-emocional: se trata del individuo del conflicto y no el sujeto-objeto de la escisión y la alienación.

⁸ Siguiendo a Klimovsky, en Etchegoyen, 1986, cap 35.

El Malestar en la Cultura del psicoanálisis

René Epstein
Carlos Rozensztroch

Resumen:

¿Malestar en la cultura?, ¿de los psicoanalistas? El lugar del psicoanálisis, ¿será determinado por una disciplina sociológica o por una disciplina de la constitución de la individualidad? Más allá de esta diferenciación, deberá definirse si hay o no una elección que realiza el sujeto, y si la elección de su discurso está también en función de su individualidad originaria.

Ello también lleva a consideraciones una ética, más fácil de estudiar desde la puesta en valor del individuo, y desde una filosofía basada en la esencialidad del conflicto, que desde la sujeción al discurso. Esto promueve enfrentar al problema de la cultura “posmoderna” actual, que propone la masificación del individualismo con la excusa de combatir la rigidez del “modernismo”, lo que penetra a las instituciones, incluso la psicoanalítica. Quedan confundidas las virtudes del conocimiento con su abuso ideológico.

Bibliografía

Etchegoyen, H. (1986): “*Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*”, Amorrortu editores, B. Aires.

Freud, S. (1926): “¿Pueden los Legos Ejercer el Psicoanálisis?”. O.C., vol. 20,

Amorrortu editores, B. Aires.

- (1930): "*El malestar en la cultura.*" O.C., vol. 21, Amorrortu editores, B. Aires.

Kandel, E. R. (1999): "Biology and the Future of Psychoanalysis: A New Intellectual Framework for Psychiatry Revisited". *Am J Psychiatry.*, 156, 505-524.

Meissner, W. W. (2007): "What if there is an ethical dimension in psychoanalysis?". *J.A.P.A.*, 55, 541-569.

Stavrakakis, Y. (2007): "*Lacan y lo político*", UNLP, Prometeo libros, La Plata

Descriptores: Cultura - Ética - Conflicto – Malestar